

Custo pone aires hippies al cierre del Bread & Butter

Llenó el Club de Polo con un invierno 2010 al aire de rock, folk y psicodelia, las claves del diseñador

JOSEP SANDOVAL

LA VANGUARDIA, 24.01.09

Todo tiene que cambiar para que todo siga igual. La máxima que Lampedusa puso en boca del príncipe de Salinas en El Gatopardo encierra la relatividad de lo efímero. La moda, como exponente excelso de ello, ofrece periódicamente sus cambios: faldas y pelos largos o cortos, cabello rizado, melena planchada, estéticas paralelas para intercambiar identidades, aunque algunos postulados no encuentren en nuestros días una aplicación práctica implícita. Como las faldas romanas o del medievo jugar que no han podido ser reeditadas a pesar de diversos intentos.

En el complejo mundo de los diseñadores resulta imposible encontrar un punto diferencial, alguien que rizando el rizo sea siempre diferente sin dejar de ser el mismo. Y Custo lo ha logrado más allá de apreciaciones de presuntos expertos, ya que investiga en paralelo los materiales, base fundamental para esa entelequia llamada moda.

Así, el hombre juega al otro sexo sin perder masculinidad a pesar del estampado, mientras acentúa una feminidad diferencial.

En esa nueva aventura que es la colección de otoño e invierno para el 2009-2010, las mujeres insistirán en las faldas. Esta vez son tableadas o con volantes, y cortas, muy cortas, porque el próximo invierno toca enseñar pierna y, si hace frío, la cubre de leggings que no por socorridos deben tener la práctica del aburrimiento. Vivos colores en chalecos, blusas de anchas mangas y prendas que se desenvuelven por sí solas, al aire de un tiempo que, aun siendo invernal, Custo pinta de primavera feliz. Los tejidos son nuevas mezclas de sedas, nailon de colores brillantes, fornituras de lana, angoras, mohair, bambulas, felpas.

El creador coloca sus prendas en tres espacios: rock, folk y psicodelia, postulados que, unidos, conforman un tiempo feliz, el de los hippies, a quienes cuesta imaginarlos en un invierno que para ellos también existe. Son prendas para gente divertida, libre de pensamiento y en el modo de vivir. Gentes que viven en el color y que dejan libres sus formas bajo unos patrones que les permiten sentirse felices. No ocultan, solamente insinúan. Hombres estampados, mujeres inmersas en colores que permiten que la imaginación se desborde.

Un desfile diferencial que llenó a rebosar la pista de entreno del Club de Polo en este último acto del Bread & Butter. Una audiencia progresa con guiño clásico o viceversa, con políticos como Miquel Iceta o Jordi Williams Carnes, princesas como Olivia de Borbón; el rey de las motos GP Toni Elias; actrices como Fara Hamed, que opta al Goya como actriz revelación, o Úrsula Corberó, que es Ruth en la teleserie Física o química; colegas como Joaquim Verdú, cantantes como Rebeca o vedettes tremendas como Regina Do Santos, tan hábil en color como el propio Custo. Y la presencia impresionante de Davinia Pelegrí, la mágica modelo.

Y entre las jóvenes en pasarela vimos a Carlota, la hija de Custo; Samantha, hija de Patricia Saurí y Julio Alberto; y Alexander, el modelo de los relojes ambiguos de Dolce & Gabbana.

Y luego, en la fiesta, donde estuvo Pachá, llegaron Jordi Hereu, Judith Mascó y Karl Heinz Muller, director del escapista Bread & Butter, que se llevará a Custo hasta Berlín.